

## MUJERES CREADORAS DE ESPACIOS DE SALVACIÓN

**NOMBRE:** LUDMILA JAVOROVA (1932)

**BIOGRAFÍA:** Nace el 31.01.1932 en Brno, en una Checoslovaquia que sufrió bajo la ocupación nazi toda la 2ª G. Mundial. Es la quinta de ocho hermanos.

El sueño de Ludmila de hacerse religiosa parecía destinado a quedar incumplido. Ella nunca había hablado a nadie, excepto a sus padres, de su vocación a la vida religiosa.

Las que eran algo independientes no estaban de acuerdo con las que sentían que era esencial hacer todo lo que el sacerdote aconsejaba.

El hecho de que los hombres tuvieran acceso al apoyo espiritual mientras que a las mujeres se les negara por razón de género, le parecía injusto y contrario a los caminos del Espíritu.

Félix M<sup>a</sup> Davidek, obispo auxiliar de Olomuc, pasó 14 años en prisión, de repente, en febrero de 1964 fue puesto en libertad. Él le pidió: *“La Iglesia te necesita”*. Esas palabras la inquietaron entonces y han permanecido en ella. Así fue como comenzaron. En el plano de la decisión, los dos eran iguales. En general, las mujeres eran demasiado dependientes de los sacerdotes y no compartían nuestra visión. Davidek le propuso que organizara el trabajo. Las mujeres habían estado siempre presentes en los programas de Davidek porque las trataba como iguales. “Koinotes” era la comunidad que emergía bajo su liderazgo en colaboración con Ludmila Javorova. Koinotes se extendió por toda Checoslovaquia como una red de pequeñas comunidades domésticas. Se reunían en las casas para celebrar la eucaristía.

La década de los 60 había visto un cambio en la vida política y cultural que culminó en la “Primavera de Praga”, pero en la noche del 21 de agosto, tanques del ejército ruso invadieron Checoslovaquia, al que siguió un período de 20 años de represión, uno de los más duros de la Europa del este.

Félix nombró a Ludmila su vicario general, tarea que ella ya desempeñaba. En sus visitas pastorales Davidek constató el injusto tratamiento que se daba a las mujeres y la ausencia de mujeres sacerdotes. *“La sociedad necesita el servicio de las mujeres como instrumento especial de la santificación de la humanidad”*.

En 1970 Davidek anunció que convocaría un “concilio del Pueblo de Dios” en las zonas en que Koinotes se había extendido. La finalidad de un concilio era discernir la pastoral apropiada para un lugar determinado. Era urgente abordar la cuestión del ministerio de las mujeres. La organización del mismo requería no dejar ningún rastro escrito que pudiera ser descubierto por la StB<sup>1</sup>.

Uno de los obispos le dijo a Ludmila que Félix la ordenaría. Pero, todo se vino abajo, por la división entre los sacerdotes y obispos que asistían. Davidek insistía: *“Los signos de los tiempos vienen de Dios y estamos obligados a aceptarlos. Es tiempo de afrontar esta cuestión”*. La mitad de los delegados estaba a favor y la otra mitad en contra. Aquella noche Félix fue a verla y le preguntó si deseaba recibir la ordenación de sus manos pero que no tardara en decidirlo.

De vuelta a casa del trabajo, Ludmila le contestó que lo recibiría. Todo fue muy sencillo. Dijo sí a la ordenación, a todo lo que conllevaba, a las consecuencias que pudiera tener. No tenía ni idea de cómo desarrollar ese carisma pero lo aceptó con fe, con un sentimiento de responsabilidad y con amor. Ludmila Javorova fue ordenada sacerdote romana católica el 29 de diciembre de 1970 por el obispo Félix M<sup>a</sup> Davidek. Ludmila guardó su secreto. Era una de las condiciones para ser ordenada.



<sup>1</sup> StB, la temida policía de seguridad del estado

Luego, le pidió a Félix que le quitara la obligación de guardar silencio y le dio permiso para revelarlo a un círculo más amplio dentro de Koinotes.

Ante la incompreensión de algunos sacerdotes decidió hacer su propio camino. Pertenecía a su evolución espiritual y a su crecimiento interior como sacerdote. A veces concelebraba con otros miembros de Koinotes pero nunca entendió por qué ni uno solo de ellos la invitó jamás a presidir. La más dura de todas las exigencias fue ocultar el hecho a los que ella quería. Su padre nunca supo que era sacerdote ni tampoco su madre.

Cuando la salud de Davidek empezó a fallar, decidió entrar en acción. Informó al papa de forma sencilla, con una sola frase, sin ninguna finura diplomática. *“Santo Padre, he recibido la ordenación sacerdotal bajo estas circunstancias -----, y se lo comunico”*. Luego le dijo a Félix que había decidido escribir al papa. Llevó la carta personalmente al cardenal Tomasek a Praga y puso “Solo papa”, que era enviarla directamente al papa Juan Pablo II. El cardenal le dijo que cuando volviera de Roma la llamaría y le diría qué había sucedido. Nunca lo hizo.

Tras 1989, el clero de 1ª línea, de la Iglesia visible, aquellos a los que el gobierno había dado licencia para ejercer el ministerio y eran producto de seminarios controlados por los comunistas o sacerdotes arrepentidos de “Pacem in Terris”, se reconciliaron rápidamente. El clero de 2ª línea, los que eligieron actuar clandestinamente para mantener la integridad de la fe católica, fueron tratados de forma diferente. Su ministerio había sido invisible y su ordenación secreta.

De repente, a los ojos de Roma, lo que había sido considerado legítimo bajo las fuerzas del comunismo se percibía como un sacerdocio paralelo y un problema a resolver.

En el año 2000 el cardenal Ratzinger, publicó una Instrucción explicando la decisión de Roma de exigir la ordenación “sub conditione” para los sacerdotes cuyas ordenaciones se consideraba que eran de validez dudosa. Existe todavía un grupo de sacerdotes que no han aceptado dicha ordenación porque creen que la suya fue válida y su sacerdocio legítimo. Les ofende que sus años de ministerio sacerdotal en condiciones difíciles, arriesgando su propia vida, esté siendo puesta en cuestión.

En 1996 fue convocada por el obispo de Brno, quien le notificó que se le prohibía formalmente ejercer su sacerdocio, que era considerado inválido. La prohibición venía de Roma.

Ludmila se pregunta si es posible quitar algo que ella considera que es un don de Dios. Que yo no tenga un ministerio público, no significa que haya perdido mi sacerdocio.

## **REFLEXIÓN PERSONAL**

Lo primero que destaca en la vida de Ludmila es el progreso interior de su conciencia como mujer llamada al ministerio sacerdotal. Su valentía al arriesgarlo todo para lograr su vocación. La escucha de la Palabra que la hace ponerse en marcha, estudiar, su sentido de pertenencia a la comunidad eclesial. Mujer crítica y luchadora, que vive la fraternidad junto a su obispo y amigo, Félix M. Davidek, hasta su muerte.

De nuestro grupo fueron a visitarla a su casa para solidarizarse a favor de su ordenación pero ella rehusó por la promesa hecha al Vaticano. Fue emocionante cuando le pidieron la bendición como sacerdote católica.

¿Sentimos, como Ludmila, la pertenencia a una comunidad cristiana (se llame como se llame)?

¿Qué vínculos me sostienen al grupo de Mujeres y Teología de Madrid?

¿Qué experiencias, he vivido en él? Luces y sombras.

¿Qué consecuencias se derivan de esta experiencia?

¿Qué caminos de liberación, acogida, maduración en la fe, he ido percibiendo en mi dinamismo interior, a raíz de mi experiencia como miembro de M y T?

¿A qué me impulsa todo ello?

¿Sigues teniendo futuro la utopía de sabernos mujeres cristianas, fermento en la masa eclesial?

¿Cómo lo materializo? ¿En qué ámbitos?

¿Qué echo en falta? ¿Qué dificultades reales estoy teniendo ahora?

### **PROPUESTAS DE SALVACIÓN HOY:**

El mensaje de Ludmila infunde esperanza. Sabe que no está sola. *“Estamos convencidas de que esa tarea tan grande que exige un cambio significativo en el pensamiento humano, no está en nuestras manos y tiene que ser confiada al Espíritu Santo. Lo que se ha comenzado, otr@s lo deben continuar. En esto reside nuestra esperanza”*.

Describe tus esperanzas.